

Nosotros, que no somos claudicantes, que no hemos vendido nuestras conciencias, frente a todos los mercaderes, aliados o no, proclamamos la verdad del nuevo Hladigo, cargado de concepciones nuevas, de valores confirmativos de vida y de leyes que nadie dictara para con ellos construir la Edad de Oro nueva, que haga al hombre libre y feliz sobre la tierra fecunda, sobre la tierra hermosa, sobre la tierra libre...

La situación popular y agraria en la Argentina

La crisis tiene aquí un aspecto terrible. La población de los descapocados se encuentra en una situación lamentable y sería una mala acción no advertir a los que tengan deseos de venir a esta tierra de promisión.

Hasta muchos españoles que conocen bien el país y sus recursos no pueden encontrar trabajo. Esto no es óbice, sin embargo, para que el pueblo se regocije en la «fiesta de la Independencia», lo que demuestra el modo de concebir la libertad esta masa argentina. Cuanto más se conoce la mentalidad de este vil populacho de la «segunda ciudad latina», la primera en abyección, en torpezas y en hipocresía, más se la desprecia.

El que encuentra ocupación se ve en condiciones detestables: Muchas horas de producción, salarios precarios y vida cara. Es una situación desesperada para el que no posee plata y no le queda otro recurso que dejarse explotar como no hay idea en Europa.

Existe un enjambre de mendigos de toda edad y sexo que buscan su vida en los despojos, que venden periódicos o rascan el violín en los restaurantes obreros, cantando alguna necesidad sentimental con voz de caraca que atenta a los tímpanos. Hay también otros: masa de vendedores ambulantes y de revendedores al «remate» que vive a costillas del mundo del trabajo como piojos hambrientos, explotando la credulidad, la estúpida sencillez de los parias.

En fin, este país es un verdadero albañal donde Europa lanza continuamente sus despojos. El que viene aquí con intención de vivir decentemente es considerado sólo como un gringo, explotable sin piedad.

Aquí reina la hipocresía, la vanidad, la cobardía, y la masa general rivaliza en la capital por su baja para obtener el pedazo de pan. E. tre este envilecimiento se pierden algunos buenos compañeros, la mayor parte españoles. Muchos son excelentes, sinceros y llenos de buenas intenciones; acarian el ideal y desean ardentemente verlo realizado, pero sucede lo que en todas partes: que son impotentes para libertarse. Si se aprovechase una centésima parte de la fuerza que se pierde en platonismos y en barajar teorías, la realización práctica de las ideas sería de fecunda evidencia...

Además, la tierra arabe, de poco espesor, reposa sobre un subsuelo impermeable que parece betún y que impide la penetración de las aguas pluviales, lo que da por resultado que los sitios elevados carecen de agua, mientras que las depresiones vecinas quedan casi siempre transformadas en lagunas que favorecen el desarrollo de infinidad de mosquitos y otros parásitos intolerables.

En resumen, sólo teniendo muchas hectáreas de cultivo y muchos braceros de explotación, los estancieros pueden realizar grandes beneficios, con los que deslumbran a los pobres que esperan enriquecerse con su trabajo agrícola.

Teniendo algún capital es preferible establecerse en el Paraguay o Brasil, donde la especulación no ha operado aún en el mismo grado y donde todavía quedan algunas tierras accesibles a los que pueden trabajarlas por su cuenta. Sin embargo, no hay que hacerse ilusiones, pues en estos países el terreno es aún más propicio a las plagas, el clima más caloroso y la seguridad más incierta para el individuo aislado. Además, sería preciso vivir como los guaraníes de moniatos, manioc y maíz. Sin embargo, a pesar de todas las calamidades podría prosperarse formando un grupo de tres o cuatro que no fueran egoístas o individualistas hasta el extremo de compararse el esfuerzo de cada uno. Para el individuo aislado, establecerse en pleno monte paraguayo es poco menos que suicidarse, a no ser un superhombre.

Sirva esta lección de experiencia a los amigos, conocidos o no, que pretenden venir a quedarse las alas de la fantasía a esta tierra de promisión cegados por el espejismo demasiado explotado de la Argentina.

G. R. Traducción del francés por C. I.

El periodista tan conocido por sus aceradas crónicas, de las cuales muchas han sido publicadas en este periódico, ha sido expulsado de la república francesa. Parece que los motivos a que obedece la expulsión han sido el haberse expresado con poca galantería al hablar de la reina de Bélgica, pues ya se sabe que los reyes gozan en Francia de todos los respetos.

Es el brillante escritor Bonafoux uno de los pocos que no se doblegan ante los convencionalismos imperantes y que todos los asuntos que trataba lo hacía con la sinceridad propia de quien, por su independencia, no habla convertido su pluma en ganzá.

No, eso no

El comité de católicos alemanes ha publicado su primera obra de defensa contra los ataques de los católicos franceses.

Esta obra está firmada por los 77 miembros que componen el comité y de ella extractamos lo siguiente:

«Profetamos solemnemente de que se hayan atrevido a acusar a nuestras soldados y a nuestro pueblo entero, de bárbaros. Nosotros somos testigos del elevado estado moral y religioso de nuestra nación. Nuestro emperador nos dió el ejemplo, cuando terminó su discurso del 31 de julio con estas palabras: Ahora id y arrodillaos ante Dios y rogadle que ayude a nuestro valiente ejército! Estas palabras han encontrado eco en los corazones de los alemanes. El pueblo entero se sintió unido al emperador, que se dirigió a Dios en la hora de suma opresión...»

«Profetamos solemnemente de que se hayan atrevido a acusar a nuestras soldados y a nuestro pueblo entero, de bárbaros. Nosotros somos testigos del elevado estado moral y religioso de nuestra nación. Nuestro emperador nos dió el ejemplo, cuando terminó su discurso del 31 de julio con estas palabras: Ahora id y arrodillaos ante Dios y rogadle que ayude a nuestro valiente ejército! Estas palabras han encontrado eco en los corazones de los alemanes. El pueblo entero se sintió unido al emperador, que se dirigió a Dios en la hora de suma opresión...»

«Profetamos solemnemente de que se hayan atrevido a acusar a nuestras soldados y a nuestro pueblo entero, de bárbaros. Nosotros somos testigos del elevado estado moral y religioso de nuestra nación. Nuestro emperador nos dió el ejemplo, cuando terminó su discurso del 31 de julio con estas palabras: Ahora id y arrodillaos ante Dios y rogadle que ayude a nuestro valiente ejército! Estas palabras han encontrado eco en los corazones de los alemanes. El pueblo entero se sintió unido al emperador, que se dirigió a Dios en la hora de suma opresión...»

«Profetamos solemnemente de que se hayan atrevido a acusar a nuestras soldados y a nuestro pueblo entero, de bárbaros. Nosotros somos testigos del elevado estado moral y religioso de nuestra nación. Nuestro emperador nos dió el ejemplo, cuando terminó su discurso del 31 de julio con estas palabras: Ahora id y arrodillaos ante Dios y rogadle que ayude a nuestro valiente ejército! Estas palabras han encontrado eco en los corazones de los alemanes. El pueblo entero se sintió unido al emperador, que se dirigió a Dios en la hora de suma opresión...»

«Profetamos solemnemente de que se hayan atrevido a acusar a nuestras soldados y a nuestro pueblo entero, de bárbaros. Nosotros somos testigos del elevado estado moral y religioso de nuestra nación. Nuestro emperador nos dió el ejemplo, cuando terminó su discurso del 31 de julio con estas palabras: Ahora id y arrodillaos ante Dios y rogadle que ayude a nuestro valiente ejército! Estas palabras han encontrado eco en los corazones de los alemanes. El pueblo entero se sintió unido al emperador, que se dirigió a Dios en la hora de suma opresión...»

«Profetamos solemnemente de que se hayan atrevido a acusar a nuestras soldados y a nuestro pueblo entero, de bárbaros. Nosotros somos testigos del elevado estado moral y religioso de nuestra nación. Nuestro emperador nos dió el ejemplo, cuando terminó su discurso del 31 de julio con estas palabras: Ahora id y arrodillaos ante Dios y rogadle que ayude a nuestro valiente ejército! Estas palabras han encontrado eco en los corazones de los alemanes. El pueblo entero se sintió unido al emperador, que se dirigió a Dios en la hora de suma opresión...»

«Profetamos solemnemente de que se hayan atrevido a acusar a nuestras soldados y a nuestro pueblo entero, de bárbaros. Nosotros somos testigos del elevado estado moral y religioso de nuestra nación. Nuestro emperador nos dió el ejemplo, cuando terminó su discurso del 31 de julio con estas palabras: Ahora id y arrodillaos ante Dios y rogadle que ayude a nuestro valiente ejército! Estas palabras han encontrado eco en los corazones de los alemanes. El pueblo entero se sintió unido al emperador, que se dirigió a Dios en la hora de suma opresión...»

«Profetamos solemnemente de que se hayan atrevido a acusar a nuestras soldados y a nuestro pueblo entero, de bárbaros. Nosotros somos testigos del elevado estado moral y religioso de nuestra nación. Nuestro emperador nos dió el ejemplo, cuando terminó su discurso del 31 de julio con estas palabras: Ahora id y arrodillaos ante Dios y rogadle que ayude a nuestro valiente ejército! Estas palabras han encontrado eco en los corazones de los alemanes. El pueblo entero se sintió unido al emperador, que se dirigió a Dios en la hora de suma opresión...»

«Profetamos solemnemente de que se hayan atrevido a acusar a nuestras soldados y a nuestro pueblo entero, de bárbaros. Nosotros somos testigos del elevado estado moral y religioso de nuestra nación. Nuestro emperador nos dió el ejemplo, cuando terminó su discurso del 31 de julio con estas palabras: Ahora id y arrodillaos ante Dios y rogadle que ayude a nuestro valiente ejército! Estas palabras han encontrado eco en los corazones de los alemanes. El pueblo entero se sintió unido al emperador, que se dirigió a Dios en la hora de suma opresión...»

«Profetamos solemnemente de que se hayan atrevido a acusar a nuestras soldados y a nuestro pueblo entero, de bárbaros. Nosotros somos testigos del elevado estado moral y religioso de nuestra nación. Nuestro emperador nos dió el ejemplo, cuando terminó su discurso del 31 de julio con estas palabras: Ahora id y arrodillaos ante Dios y rogadle que ayude a nuestro valiente ejército! Estas palabras han encontrado eco en los corazones de los alemanes. El pueblo entero se sintió unido al emperador, que se dirigió a Dios en la hora de suma opresión...»

«Profetamos solemnemente de que se hayan atrevido a acusar a nuestras soldados y a nuestro pueblo entero, de bárbaros. Nosotros somos testigos del elevado estado moral y religioso de nuestra nación. Nuestro emperador nos dió el ejemplo, cuando terminó su discurso del 31 de julio con estas palabras: Ahora id y arrodillaos ante Dios y rogadle que ayude a nuestro valiente ejército! Estas palabras han encontrado eco en los corazones de los alemanes. El pueblo entero se sintió unido al emperador, que se dirigió a Dios en la hora de suma opresión...»

«Profetamos solemnemente de que se hayan atrevido a acusar a nuestras soldados y a nuestro pueblo entero, de bárbaros. Nosotros somos testigos del elevado estado moral y religioso de nuestra nación. Nuestro emperador nos dió el ejemplo, cuando terminó su discurso del 31 de julio con estas palabras: Ahora id y arrodillaos ante Dios y rogadle que ayude a nuestro valiente ejército! Estas palabras han encontrado eco en los corazones de los alemanes. El pueblo entero se sintió unido al emperador, que se dirigió a Dios en la hora de suma opresión...»

«Profetamos solemnemente de que se hayan atrevido a acusar a nuestras soldados y a nuestro pueblo entero, de bárbaros. Nosotros somos testigos del elevado estado moral y religioso de nuestra nación. Nuestro emperador nos dió el ejemplo, cuando terminó su discurso del 31 de julio con estas palabras: Ahora id y arrodillaos ante Dios y rogadle que ayude a nuestro valiente ejército! Estas palabras han encontrado eco en los corazones de los alemanes. El pueblo entero se sintió unido al emperador, que se dirigió a Dios en la hora de suma opresión...»

La expulsión de Bonafoux

El periodista tan conocido por sus aceradas crónicas, de las cuales muchas han sido publicadas en este periódico, ha sido expulsado de la república francesa. Parece que los motivos a que obedece la expulsión han sido el haberse expresado con poca galantería al hablar de la reina de Bélgica, pues ya se sabe que los reyes gozan en Francia de todos los respetos.

Es el brillante escritor Bonafoux uno de los pocos que no se doblegan ante los convencionalismos imperantes y que todos los asuntos que trataba lo hacía con la sinceridad propia de quien, por su independencia, no habla convertido su pluma en ganzá.

No, eso no

El comité de católicos alemanes ha publicado su primera obra de defensa contra los ataques de los católicos franceses.

Esta obra está firmada por los 77 miembros que componen el comité y de ella extractamos lo siguiente:

«Profetamos solemnemente de que se hayan atrevido a acusar a nuestras soldados y a nuestro pueblo entero, de bárbaros. Nosotros somos testigos del elevado estado moral y religioso de nuestra nación. Nuestro emperador nos dió el ejemplo, cuando terminó su discurso del 31 de julio con estas palabras: Ahora id y arrodillaos ante Dios y rogadle que ayude a nuestro valiente ejército! Estas palabras han encontrado eco en los corazones de los alemanes. El pueblo entero se sintió unido al emperador, que se dirigió a Dios en la hora de suma opresión...»

«Profetamos solemnemente de que se hayan atrevido a acusar a nuestras soldados y a nuestro pueblo entero, de bárbaros. Nosotros somos testigos del elevado estado moral y religioso de nuestra nación. Nuestro emperador nos dió el ejemplo, cuando terminó su discurso del 31 de julio con estas palabras: Ahora id y arrodillaos ante Dios y rogadle que ayude a nuestro valiente ejército! Estas palabras han encontrado eco en los corazones de los alemanes. El pueblo entero se sintió unido al emperador, que se dirigió a Dios en la hora de suma opresión...»

«Profetamos solemnemente de que se hayan atrevido a acusar a nuestras soldados y a nuestro pueblo entero, de bárbaros. Nosotros somos testigos del elevado estado moral y religioso de nuestra nación. Nuestro emperador nos dió el ejemplo, cuando terminó su discurso del 31 de julio con estas palabras: Ahora id y arrodillaos ante Dios y rogadle que ayude a nuestro valiente ejército! Estas palabras han encontrado eco en los corazones de los alemanes. El pueblo entero se sintió unido al emperador, que se dirigió a Dios en la hora de suma opresión...»

«Profetamos solemnemente de que se hayan atrevido a acusar a nuestras soldados y a nuestro pueblo entero, de bárbaros. Nosotros somos testigos del elevado estado moral y religioso de nuestra nación. Nuestro emperador nos dió el ejemplo, cuando terminó su discurso del 31 de julio con estas palabras: Ahora id y arrodillaos ante Dios y rogadle que ayude a nuestro valiente ejército! Estas palabras han encontrado eco en los corazones de los alemanes. El pueblo entero se sintió unido al emperador, que se dirigió a Dios en la hora de suma opresión...»

«Profetamos solemnemente de que se hayan atrevido a acusar a nuestras soldados y a nuestro pueblo entero, de bárbaros. Nosotros somos testigos del elevado estado moral y religioso de nuestra nación. Nuestro emperador nos dió el ejemplo, cuando terminó su discurso del 31 de julio con estas palabras: Ahora id y arrodillaos ante Dios y rogadle que ayude a nuestro valiente ejército! Estas palabras han encontrado eco en los corazones de los alemanes. El pueblo entero se sintió unido al emperador, que se dirigió a Dios en la hora de suma opresión...»

«Profetamos solemnemente de que se hayan atrevido a acusar a nuestras soldados y a nuestro pueblo entero, de bárbaros. Nosotros somos testigos del elevado estado moral y religioso de nuestra nación. Nuestro emperador nos dió el ejemplo, cuando terminó su discurso del 31 de julio con estas palabras: Ahora id y arrodillaos ante Dios y rogadle que ayude a nuestro valiente ejército! Estas palabras han encontrado eco en los corazones de los alemanes. El pueblo entero se sintió unido al emperador, que se dirigió a Dios en la hora de suma opresión...»

«Profetamos solemnemente de que se hayan atrevido a acusar a nuestras soldados y a nuestro pueblo entero, de bárbaros. Nosotros somos testigos del elevado estado moral y religioso de nuestra nación. Nuestro emperador nos dió el ejemplo, cuando terminó su discurso del 31 de julio con estas palabras: Ahora id y arrodillaos ante Dios y rogadle que ayude a nuestro valiente ejército! Estas palabras han encontrado eco en los corazones de los alemanes. El pueblo entero se sintió unido al emperador, que se dirigió a Dios en la hora de suma opresión...»

«Profetamos solemnemente de que se hayan atrevido a acusar a nuestras soldados y a nuestro pueblo entero, de bárbaros. Nosotros somos testigos del elevado estado moral y religioso de nuestra nación. Nuestro emperador nos dió el ejemplo, cuando terminó su discurso del 31 de julio con estas palabras: Ahora id y arrodillaos ante Dios y rogadle que ayude a nuestro valiente ejército! Estas palabras han encontrado eco en los corazones de los alemanes. El pueblo entero se sintió unido al emperador, que se dirigió a Dios en la hora de suma opresión...»

«Profetamos solemnemente de que se hayan atrevido a acusar a nuestras soldados y a nuestro pueblo entero, de bárbaros. Nosotros somos testigos del elevado estado moral y religioso de nuestra nación. Nuestro emperador nos dió el ejemplo, cuando terminó su discurso del 31 de julio con estas palabras: Ahora id y arrodillaos ante Dios y rogadle que ayude a nuestro valiente ejército! Estas palabras han encontrado eco en los corazones de los alemanes. El pueblo entero se sintió unido al emperador, que se dirigió a Dios en la hora de suma opresión...»

«Profetamos solemnemente de que se hayan atrevido a acusar a nuestras soldados y a nuestro pueblo entero, de bárbaros. Nosotros somos testigos del elevado estado moral y religioso de nuestra nación. Nuestro emperador nos dió el ejemplo, cuando terminó su discurso del 31 de julio con estas palabras: Ahora id y arrodillaos ante Dios y rogadle que ayude a nuestro valiente ejército! Estas palabras han encontrado eco en los corazones de los alemanes. El pueblo entero se sintió unido al emperador, que se dirigió a Dios en la hora de suma opresión...»

«Profetamos solemnemente de que se hayan atrevido a acusar a nuestras soldados y a nuestro pueblo entero, de bárbaros. Nosotros somos testigos del elevado estado moral y religioso de nuestra nación. Nuestro emperador nos dió el ejemplo, cuando terminó su discurso del 31 de julio con estas palabras: Ahora id y arrodillaos ante Dios y rogadle que ayude a nuestro valiente ejército! Estas palabras han encontrado eco en los corazones de los alemanes. El pueblo entero se sintió unido al emperador, que se dirigió a Dios en la hora de suma opresión...»

«Profetamos solemnemente de que se hayan atrevido a acusar a nuestras soldados y a nuestro pueblo entero, de bárbaros. Nosotros somos testigos del elevado estado moral y religioso de nuestra nación. Nuestro emperador nos dió el ejemplo, cuando terminó su discurso del 31 de julio con estas palabras: Ahora id y arrodillaos ante Dios y rogadle que ayude a nuestro valiente ejército! Estas palabras han encontrado eco en los corazones de los alemanes. El pueblo entero se sintió unido al emperador, que se dirigió a Dios en la hora de suma opresión...»

«Profetamos solemnemente de que se hayan atrevido a acusar a nuestras soldados y a nuestro pueblo entero, de bárbaros. Nosotros somos testigos del elevado estado moral y religioso de nuestra nación. Nuestro emperador nos dió el ejemplo, cuando terminó su discurso del 31 de julio con estas palabras: Ahora id y arrodillaos ante Dios y rogadle que ayude a nuestro valiente ejército! Estas palabras han encontrado eco en los corazones de los alemanes. El pueblo entero se sintió unido al emperador, que se dirigió a Dios en la hora de suma opresión...»

guerras devastadoras e inhumanas se harán imposibles en nuestro planeta. Cultura, cultura y cultura.

Pueblo: no te arrodilles ante Dios ni le pidas que ayude a los valientes.

FELIX DE SCHALVY

Barcelona y Julio 1915.

UNA CARTA

Compañeros de TIERRA Y LIBERTAD: Habiendo leído en el número 90 de Solidaridad Obrera un artículo titulado «Aclarando para el compañero Mariano López», firmado por Francisco Torres Segado, pidiéndote que se rectifique o aclare la incógnita, manifiesto:

Este individuo se encuentra incapacitado en estos momentos para resolver cuestiones personalistas, mientras no resuelva las que tiene pendientes en esta localidad, que no son pocas y bastante sucias para un individuo que se precia de consciente.

No molestándonos más por la presente y rogándonos encarecidamente insertar la presente carta, me despido de vosotros deseándoos salud.

JUAN CHORIZO TORRES

Dowlais (Inglaterra) 14 junio 1915.

De la propaganda

Una conferencia y un mitin pro presos

En este pueblo, que de un tiempo a esta parte viene despertando del sueño letárgico en el que yacía por obra de la explotación capitalista y de las sirenas políticas, son de gran resonancia todos los actos que se celebran en pro de la emancipación humana.

El 26 del próximo pasado dió en ésta, organizada por la Sociedad de Agricultores y del grupo «Alas», el compañero Antonio Loredo, una conferencia de carácter sociológico, desarrollando el tema siguiente: Fundamentos y lenguaje del Ideal Anarquista.

Empezó analizando los dogmas en que se basa la sociedad actual, demostrando que todos son negadores de vida, puesto que supeditan al hombre y lo hacen esclavo de las abstracciones lo mismo religiosas, económicas, que políticas: Dios, Estado, Propiedad, Ley, Moral, etc., etcétera. Sostiene luego la necesidad de la destrucción de todos los dioses, lo mismo divinos que humanos; para poder adquirir la libertad a que tiene derecho debe tratar de organizar una sociedad libre y equitativa basada en las leyes naturales que rigen nuestro sistema planetario.

El 29 tuvo lugar un mitin pro presos, que aunque las garantías no habían sido suspendidas y todavía imperaba el poder civil, celebróse bajo la presión y coacción de la guardia civil, que estaba dispuesta a colocadas fuera del radio guerrero y a las que aun no ha llegado el estampido del cañón ni el humo del incendio.

Esto necesita una explicación; os la vamos a dar y juzgad vosotros si es salvaje o no el hecho que voy a referiros.

Aquí mismo, en esta ciudad de España, que aun permanece neutralafortunadamente, en un espléndido hotel situado en la plaza de Cataluña, y cuyo dueño es natural de una de las naciones beligerantes, habían empleados unos cuantos compatriotas del patrón. Queridos éstos por su nación para que se incorporaran a filas, no juzgaron conveniente prestar su concurso a tal acto de barbarie, no sé si guiados por sus convicciones o por el egoísmo.

Esto poco importa; el caso es que el referido patrón, a instancias del representante de su país, que apeló a su patriotismo para ello, ha colocado bonitamente en el arroyo a estos desechados padres de familia... y, seguramente, como el emperador, habrá ido a arrodillarse ante Dios para rogar que ayude al ejército de su país a salir victorioso en la contienda.

¿No es esto sencillamente inhumano? ¿No acusa un salvajismo execrable? ¡Dios! ¡Patriotismo! ¡Humanidad! ¡Justicia! Vanas palabras cuyos significados verdaderos no han llegado aún a comprenderse.

Si esa resistencia de ir a la guerra de este pañado de hombres reclamados por su nación se hiciera extensiva a esos millones de seres que luchan empujados por el egoísmo de los de arriba, de los que no se exponen al fuego enemigo, entonces esta guerra no habría comenzado y la humanidad no tendría que sonrojarse ante tan monstruosa e injusta lucha.

Laboremos nosotros para preparar a las masas, al Juan soldado sin cuyo concurso no es posible la guerra, para que aprenda a rebelarse contra toda acción antiviellizadora, y entonces habremos alcanzado el grado de perfección que anhelamos y las

quiera, para lo cual recomienda al delegado de la autoridad que se apreste a trabajar un rato cogiendo papel y lápiz. Entrando en materia habla de los presos por cuestiones sociales y de los motivos por que fueron conducidos a la cárcel, haciendo luego un análisis de los procedimientos que usa la justicia histórica contra todos aquellos que tienen la desgracia de caer en sus garras; demuestra que la justicia no es tal, pues no puede admitirse que un encargado de aplicarla esté sometido a las abstracciones como son la Ley y el Código, y no se ocupe de estudiar la naturaleza del delito de acuerdo con la moderna ciencia criminológica. Contra el criterio absurdo que impera entre los encargados de interpretar el delito, sostiene de acuerdo con Romagnosi y Tarde, que el delito no puede tener otro origen que la carencia de alimentación física, de alimentación moral y de alimentación intelectual y afirma que el delito desaparecerá el día que deje de haber hambrientos, el día que los hombres hayan educado los sentidos y posean una cultura intelectual superior; entonces el delito no tendrá razón de existir. Recuerdo la solidaridad para los presos e incitó a todos para que luchan hasta conseguir estatuir una sociedad humana en que cada uno, dando su cuota parte de trabajo, tenga derecho a todos los gozes y a todos los placeres; el goce de la vida y los placeres de la belleza.

En la bandeja se recogieron 43'35 pesetas que se han invertido en gastos del mitin, quedando una cantidad regular para presos.

Corresponsal

Control del Rio.

El sueno para tí se mueven. De mí flaqueza vives. ¿Podrán hacer ellos más?

El estruendo de la invasión apagó la voz del pueblo y ahogó las impreccaciones del rey.

«Qué desolación! La ciudad ha sido tomada sin combate, el rey hecho prisionero. Aquella tierra ha cambiado de nombre, y la luz de un nuevo día ha alumbrado otra bandera en lo alto de las torres del palacio real.

Peru el pueblo parece no haberse enterado del cambio. Como antes, en nombre del rey, de la religión y de la libertad, sigue arastrando su penosa vida y cantando: «¿A dónde irá el buey que no arc, a dónde el pobre que no padezca?»

FRANCISCO PI Y ARSUAGA (De Preludios de la Lucha).

Rápida

La Historia y los bárbaros

No me refiero a las invasoras fustes de Alarico; no aludo a las heterogéneas fuerzas de Atila, ni voy a hablar de las feroces tribus de Genserico. No precisa remontar a las primeras de nuestra Edad para apreciar la ferocidad humana, connotar barbarie que a través de los siglos subsiste íntima en la conciencia de esta voluble criatura: el hombre.

Quizás cometeríamos un agravio a aquellos guerreros vomitados de los bosques que, cual hambrientos lobos, se arrojaron sobre los campos de la Europa occidental, si de ellos hablásemos despectivamente en nombre de nuestra pseudo-civilización.

Sus rasgos salvajes eran fiel secuela de aquellos tiempos, disculpables por su incultura. Sus hechos vandálicos se justificaban, ya que el Poder Romano, podrían hasta la médula, enardecía sus rencores con sus pretres inhumanos, y provocaba sus bastardos instintos con lascivos bacantes. El moho del vicio corroyó las colosales columnas del soberbio Capitolio.

Mas la Historia se repite. Roma se rehizo con todo su bagaje de crímenes y concupiscencias. Pero la «sociedad moribunda», antes de perecer, se exalta con sus propias congestiones. El cuerpo social padece de calenturas intermitentes. La humana colectividad, lo mismo que el individuo, en su pacífica gestación siente sus intervalos de locura.

Se repite la Historia. Hoy, sobre los mismos campos que ayer fueron teatro de la ferocidad humana, vuelve a realizarse la tragedia brutal de la muerte. Los luctuosos campos Catalánnicos, se designan al presente con los nombres de Marne e Iser. Las propias peñas que siglos ha fueron regadas con sangre humana, vuelven ahora a recibir el cálido bautizo de ese rojo líquido tan preciado y tan... menospreciado. Según.

Así es que si hay quien no esté conforme con su suerte y quiere venir a Alicante, no siendo un vividor, como, desgraciadamente, hay algunos, puede venirse, que los compañeros de aquí haremos cuanto podamos por él, realizando así una buena obra en pro del ideal, que de día en día se va perdiendo por falta de quien propague sus principios.

v. GOMIS HERNÁNDEZ

Alicante, junio de 1915.

El propósito del hombre

El rey del mundo, el hombre en pos de él, rotos los troques de la vida, en el colapso del mundo que lo ambienta, desaparecerá el odio entre los desheredados, pues todo lo trabajarán para su mejor embelesamiento.

Desde remotos tiempos venimos observando que el hombre se presta a rutinarios que nada loable le pueden reportar, pero, no obstante, él se da una perfecta cuenta de que en la sociedad en que vive y ve desarrollarse a sus hijos, hay un algo que él desconoce, pero que si ha oído hablar acerca de lo que tan interesado en conocerlo y palparlo por sus propias manos está; y en muchísimas circunstancias —el oro— dónde se halla, lo ignora, pero a los que lo poseen; sin embargo, estudia con la vista y con la mente el lugar donde poder hallarlo. ¡Oh, fatalidad! He ahí el hombre que, metamorfoseado por la avaricia, descuida del bien de sus congéneres, convertido en un ser depravado que la vida presente le produce náuseas, pues quiere ser rico y para ello no medita; enagenado le vemos vagar por el mundo, odia al trabajo, anhela poder cuanto antes obtener las comodidades del parásito a quien hubo servido.

El hombre, por ley de instinto, si pudiese enseñarse con lo que la mente vanidosa le dicta, veríamos que los de la Edad Antigua, en la generalidad, poseían un sentimentalismo tan elevado que en la actualidad los hombres que, como en otros lugares de España y fuera de ella, se dedican, desde de la jornada diaria que les produce

el sustento, a Ja propaganda de un bello ideal como es la anarquía.

Este ideal, que de tanta necesidad es para la clase trabajadora por ser el único que nos ha de redimir, se va perdiendo. ¿Por qué? Porque en esta capital los anarquistas que somos carecemos de oratoria, unos, de voluntad, otros. Todo porque no hubo nunca nadie dispuesto para la propaganda. Hace falta quien, por medio de la conferencia, mitin o ya en conversaciones particulares, haga comprender a los trabajadores lo bella, lo hermosa que es la acracia y que será ésta la única que regenera a la humanidad.

Aquí, desgraciadamente, se carece de lo principal para convencer, que es la perla más preciosa que el ideológico puede tener: el don de la palabra.

Por eso, y no por otra cosa, vemos apartarse a los hombres más arraigados en el ideal, retirándose a sus casas.

Vemos formarse grupos que se disuelven a los dos días de tener vida, como también desviarse hombres que es una lástima, viniendo a caer en el más hondo cenagal del vicio, así como pasarse a otro campo, quizás el más enemigo, por no tener aquel amor verdadero a la idea que ayer decían sustentar o por fallarles el calor de compañeros que propaguen con fe y con facilidad de palabra lo que sentimos y queremos los anarquistas.

Porque aunque la fe no falta, no poseemos lo otro, y muchas veces sucede que lo que nosotros construimos sobre la mente de un aspirante, sobre un trabajador que le simpatiza el ideal, viene otro y lo destruye, en cuya destrucción arrastra a otros que medio se dicen convencidos.

«En cuántos puntos de España habrá compañeros que por su convencimiento y tesón en propagar, se verán rodeados de mil obstáculos para poder vivir, habiendo otros compañeros tan capaces para la propaganda como ellos!»

Pues si así sucede, ya que nos llamamos cosmopolitas y que no reconocemos patria, como así lo entiendo yo, ¿por qué no se extienden algunos por esta región?

Yo no digo que aquí los compañeros le podrán facilitar trabajo, ni mucho menos, pero para sufrir y padecer hambre en un sitio, no habiendo obstáculo que se oponga, ¿qué más da padecer aquí que allá?

Y de venir aquí, como hay un adagio que dice que «todos los cántaros nuevos hacen el agua fresca», quién sabe si al cambiar de burgués cambiarán de suerte, y, por lo menos, hasta que la burguesía se diera cuenta de su propaganda lo podrían pasar mejor que en donde hoy residen.

«Trabajo aquí, en Alicante? Como en otros sitios: en unos gremios más, en otros menos; en todos se trabaja. ¿Explotación? Como en todas las partes del mundo: en unos oficios más, en otros menos, en todos explotación.»

Así es que si hay quien no esté conforme con su suerte y quiere venir a Alicante, no siendo un vividor, como, desgraciadamente, hay algunos, puede venirse, que los compañeros de aquí haremos cuanto podamos por él, realizando así una buena obra en pro del ideal, que de día en día se va perdiendo por falta de quien propague sus principios.

v. GOMIS HERNÁNDEZ

Alicante, junio de 1915.

El propósito del hombre

El rey del mundo, el hombre en pos de él, rotos los troques de la vida, en el colapso del mundo que lo ambienta, desaparecerá el odio entre los desheredados, pues todo lo trabajarán para su mejor embelesamiento.

Desde remotos tiempos venimos observando que el hombre se presta a rutinarios que nada loable le pueden reportar, pero, no obstante, él se da una perfecta cuenta de que en la sociedad en que vive y ve desarrollarse a sus hijos, hay un algo que él desconoce, pero que si ha oído hablar acerca de lo que tan interesado en conocerlo y palparlo por sus propias manos está; y en muchísimas circunstancias —el oro— dónde se halla, lo ignora, pero a los que lo poseen; sin embargo, estudia con la vista y con la mente el lugar donde poder hallarlo. ¡Oh, fatalidad! He ahí el hombre que, metamorfoseado por la avaricia, descuida del bien de sus congéneres, convertido en un ser depravado que la vida presente le produce náuseas, pues quiere ser rico y para ello no medita; enagenado le vemos vagar por el mundo, odia al trabajo, anhela poder cuanto antes obtener las comodidades del parásito a quien hubo servido.

El hombre, por ley de instinto, si pudiese enseñarse con lo que la mente vanidosa le dicta, veríamos que los de la Edad Antigua, en la generalidad, poseían un sentimentalismo tan elevado que en la actualidad los hombres que, como en otros lugares de España y fuera de ella, se dedican, desde de la jornada diaria que les produce

el sustento, a Ja propaganda de un bello ideal como es la anarquía.

Este ideal, que de tanta necesidad es para la clase trabajadora por ser el único que nos ha de redimir, se va perdiendo. ¿Por qué? Porque en esta capital los anarquistas que somos carecemos de oratoria, unos, de voluntad, otros. Todo porque no hubo nunca nadie dispuesto para la propaganda. Hace falta quien, por medio de la conferencia, mitin o ya en conversaciones particulares, haga comprender a los trabajadores lo bella, lo hermosa que es la acracia y que será ésta la única que regenera a la humanidad.

Aquí, desgraciadamente, se carece de lo principal para convencer, que es la perla más preciosa que el ideológico puede tener: el don